



Virgen de la Caridad

Anónimo

Anterior a 1679

Escultura en madera policromada

Antigua ermita de la Caridad. Los Sauces. La Palma.

Escultura titular de la antigua ermita de la Caridad de Los Sauces, construida bajo la advocación de Nuestra Señora de la Piedad, en la década inicial del siglo XVI.

La imagen, conservada hoy en la sacristía de la parroquia de Los Sauces, acusa la influencia de Juan Bautista Vázquez *el Viejo*, de manera que viene a ser una versión del modelo mariano que impuso el escultor, caracterizado por el candor virginal y el íntimo coloquio que mantiene la madre con su hijo. Sus analogías con la estatuaria hispalense bajorrenacentista, y en especial, con el arte de Vázquez *el Viejo*, considerado como el iniciador de la escuela de imaginería sevillana, se pueden comprobar particularmente con la Virgen de las Fiebres de la parroquia de Santa María Magdalena de Sevilla (1560-1570). Otra réplica casi exacta de esta última se conserva en el Seminario de San Juan de Puerto Rico.

Comentario bíblico-teológico:

“Dios es amor” (1Jn 4,16). *“Amaos los unos a los otros como yo he amado”* (Jn 13,34). En estas dos frases está prácticamente contenida toda la doctrina sobre el amor del Antiguo Testamento y del Nuevo Testamento. Toda la historia de la salvación viene a resolverse en un diálogo de amor, que Dios establece con el hombre. Dios ha elegido a los suyos por pura gracia, por puro amor, nunca por los méritos, que no los tienen. Este amor eterno, indefectible y fiel de Dios, aparece en todas sus manifestaciones históricas a favor del hombre y se traduce por un binomio de palabras, que admiten estas traducciones: amor y verdad, misericordia y fidelidad, gracia y justicia. Esta manifestación de amor tiene su expresión culminante en la venida de Jesucristo, su hijo amado, a la tierra. Con esta venida, la humanidad entra de pleno, y de una manera definitiva, en la era del amor, de la gracia y de la misericordia.



San Juan de Dios

Cristóbal Hernández de Quintana

Ca. 1703

Óleo sobre lienzo pegado a tabla

Iglesia del Hospital de Nuestra Señora de los Dolores. La Laguna. Tenerife.

Esta pintura se conserva en la iglesia del Hospital de Nuestra Señora de los Dolores, donde formó parte con otras de un retablo dedicado a San Juan de Dios ya desmontado; ambas escenas de su vida flanqueaban el nicho que cobijaba la escultura titular, completando un sencillo programa iconográfico.

San Juan de Dios aparece representado con un enfermo en brazos, salvándolo del incendio que destruye el edificio que deja a sus espaldas. El uso de la luz es tal vez lo más destacable en esta pequeña obra; procede de la parte posterior del interior del hospital en llamas, plasmadas con pinceladas sueltas de rojo y amarillo. Esto permite al pintor desarrollar juegos de sombras en los cuerpos de los personajes y proyectarlas en el suelo.

Comentario bíblico-teológico:

El amor fraterno se impone como una consecuencia obligada de su naturaleza sobrenatural:

El amor es de Dios, y todo el que ama, ha nacido de Dios y conoce a Dios; el que no se ama, no ha conocido a Dios, porque Dios es amor (1 Jn 4,7-8). No se puede concebir el amor a Dios sin el amor a los hombres: *“Nosotros hemos recibido de Dios este mandato: que el que ama a Dios, ame también a su hermano”*. (1 Jn 4,21).

La obligación del hombre es ésta: *“Amarás a tu prójimo como a ti mismo”* (Mc 12,31; Mt 7,12).

Porque *“amar al prójimo vale mucho más que todos los holocaustos y sacrificios”* (Mc 12,33).

La medida del amor a los hombres es la misma del amor de Jesucristo:

“Un precepto nuevo os doy: que os améis los unos a los otros como yo os he amado” (Jn 13,34).

La señal del cristiano es el amor fraterno: *“En esto conocerán que sois mis discípulos, en que os amáis unos a otros”* (Jn 13,35). El amor fraterno tiene su origen y dimensiones en el amor de Jesucristo:

tenemos que amarnos, porque Él nos amó y como Él nos amó, hasta morir unos por otros. San Pablo dice que toda la Ley se resume en este solo precepto: *“amarás a tu prójimo como a ti mismo”* (Gál 5,14), pues el amor es la plenitud de la Ley (Rom 13,10).



San Martín entregando la capa a un mendigo

Anónimo

Siglo XVII

Óleo sobre lienzo

Museo Diocesano de Arte Sacro. Las Palmas de Gran Canaria

Cuadro de gran calidad artística con probable procedencia flamenca. Refleja el momento en que San Martín se hallaba en Amiens y tropezó con un mendigo, a quien entregó la mitad del manto que portaba, tras cortarlo con su espada. Poco después se le aparece Jesucristo, ataviado con aquella porción de tela que había dado al pobre. Martín se convirtió entonces. Su fama de taumaturgo hizo que fuera nombrado pronto obispo de Tours, aunque prefirió seguir viviendo como un monje.

Comentario bíblico-teológico:

Dios manifiesta su misericordia en su clemencia, en su fidelidad, en su amor, en su compasión, en la donación de su gracia, en el perdón de los pecados. La misericordia es un atributo de Dios celebrado ininidad de veces (Gén 19,16; Ex 15,13; 20,6; 6,33; Núm 6,25; Dt 20,3; Jos 2,12; Jue 2,18; 1Cron 17,13). Es sobre todo, el libro de los Salmos el que canta incesantemente la misericordia de Dios (Sal 13,5; 17,7; 18,50; 23,6; 25,16...). El tema se repite también, casi como un estribillo en toda la predicación profética (Is 16,5; Jr 12,5; Lam 3,22; Ez 5,11; Dan 9,18). En el Nuevo Testamento, la misericordia de Dios sigue siendo un tema base: el nacimiento de Jesús es contado por María (Lc 1,50) y el de Juan por Zacarías (Lc 1,72), como la manifestación de la misericordia prometida a los padres. Dios es llamado misericordioso repetidas veces (Lc 6,36; 2 Cor 1,3; Col 3,12; Heb 4,16; 1 Pe 2,10). Los evangelios sinópticos ponen muy de relieve la misericordia de Jesús (Mt 9,13.27; 15,22; Mc 10,47). Lucas refiere todos los detalles referentes a la misericordia de Jesús en sus parábolas (Lc 10,30-37; 15,3-22). San Juan amplía gestos misericordiosos de Jesús: con la samaritana (Jn 4,1-46); con la mujer adúltera (Jn 8,1-11), con el ciego de nacimiento (Jn 9,-12). Por todas estas razones es constante en ambos testamentos la recomendación de la misericordia (Prov 19,22; Os 6,6; Miq 6,8; Mt 5,7; Rom 12,8; Sant 2,13).



Las 7 obras de misericordia

Frans Francken II

Ca. 1640. Siglo XVII

Óleo sobre lienzo

Colección particular. Madrid

Junto al pórtico de una construcción, un caballero distribuye pan entre una muchedumbre de niños, mendigos, tullidos, ciegos y peregrinos. A la izquierda, un hombre da de beber a una madre con su hijo en brazos. Al fondo, unos peregrinos son acogidos en el umbral de la primera casa en segundo plano. A la derecha, se viste al desnudo y dos sepultureros transportan un ataúd junto a dos sacerdotes que, de pie y de espaldas, leen el libro sagrado.

La factura de Frans Fracken II es libre y suave. Su técnica sutil, refinada y vibrante. El colorido, cálido en los primeros planos, se funde armoniosamente hacia el fondo en tonalidades uniformes, con intención de crear atmósfera. Esta búsqueda de uniformidad cromática caracteriza sus obras de madurez, distanciándose de la de sus inicios de tendencia más colorista.

Enumeradas en el evangelio de san Mateo, las obras de Misericordia están relacionadas con la iconografía del Juicio Final (Mateo 25, 34-37) y con la separación de los Elegidos y Condenados pues, en función del cumplimiento de ellas, los hombres se colocan a la derecha o a la izquierda de Cristo. Dar de comer al hambriento, dar de beber al sediento, alojar a los peregrinos, vestir al desnudo, curar al enfermo y visitar al prisionero con las seis obras que menciona el Evangelio. La séptima, enterrar a los muertos, fue añadida en el siglo XII por el teólogo francés Jean Belet.

Comentario bíblico-teológico:

Jesús es el Salvador misericordioso. Obra en nosotros como misericordia. Jesús nos enseña cómo hemos de tratarnos misericordiosamente a nosotros mismos y cómo podemos mostrar misericordia a los demás. En su sermón del juicio final nos manifiesta el criterio según el cual nos juzgará Dios: según hayamos o no dado de comer al hambriento, dado de beber al sediento, acogido al forastero, vestido al desnudo, visitado al enfermo y acudido al encarcelado. Hoy en día, la imagen del juicio nos causa dificultad. En el pasado, dicha imagen infundió angustia a mucha gente. Pero con su sermón del juicio final Jesús no pretende sembrar la angustia, sino exhortarnos a la decisión, a la apertura, y a la solidaridad con los demás. Con la imagen del juicio quiere orientarnos hacia Dios, para que vivamos con rectitud e integridad. Las obras de misericordia nos orientan hacia Dios y hacia los demás, en los que nos encontramos con Cristo mismo.



San Roque

Anónimo

Siglo XVI

Madera policromada

Museo Diocesano de Arte Sacro. Las Palmas de Gran Canaria.

Esta escultura muestra al santo con su atuendo de peregrino (sarrochino) y los accesorios habituales (bordón y calabaza, pero no zurrón) descubriendo con la mano un bubón en el muslo izquierdo. Faltan otros dos elementos iconográficos distintivos y tradicionales: el ángel que cura la úlcera pestilente y el perro que lleva un pan en las fauces. Ambos existieron, pues se los menciona en inventarios de 1889 y 1904, pero ya no en otro de 1927. Debía de formar parte del retablo que en 1835 ocupaba la efigie del santo en un altar situado en uno de los muros laterales de su templo de origen. De esta unión del san Roque a un retablo, dan fe, además, la policromía uniforme, sin estofados, en la zona posterior y un orificio a la altura de los omoplatos y otros dos inferiores que presenta en la misma cara. Los ropajes muestran estofados apreciablemente dañados.

La devoción popular a este santo, estrechamente vinculada con el temor que despertaban los frecuentes brotes epidémicos en la Europa occidental, fue muy anterior a su refrendo oficial, ya que el santo no fue inscrito en el Martirologio hasta el siglo XVI, ni canonizado hasta el XVII.

Comentario bíblico-teológico:

Jesús dice *“Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia”* y en el Padre Nuestro nos hace rezar así: *“Perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden”*. Si la misericordia divina está en el inicio de todo, y es ella la que exige y hace posible la misericordia de los unos con los otros, entonces lo más importante para nosotros es tener una experiencia renovada de la misericordia de Dios. Tras haber tenido esta experiencia, debemos, a nuestra vez, mostrarla con los hermanos, ante todo en el nivel eclesial. El perdón y la solidaridad son para una comunidad lo que el aceite es para el motor. Si uno sale en coche sin una gota de aceite en el motor, en pocos kilómetros todo se incendiará. Como el aceite, también el perdón y la solidaridad resuelven las fricciones e injusticias. Si, en la bienaventuranza, la misericordia de Dios hacia nosotros parece tener el efecto de nuestra misericordia hacia los hermanos, es porque Jesús se sitúa aquí en la perspectiva del juicio final *“alcanzarán misericordia”*.



San Cristóbal

Anónimo

Afiliado a la escuela flamenca

Siglos XVI-XVII

Óleo sobre tabla

Representa el episodio en que el santo portando sobre sus hombros a Cristo le ayuda a cruzar las aguas del río.

El santo, en primer plano, portando sobre sus hombros a Cristo le ayuda a cruzar las aguas del río. San Cristóbal en primer plano, de proporciones gigantescas, aparece con los pies sumergidos en las aguas donde se pueden observar peces de colores. Sus manos se aferran a la vara de tronco de árbol con la que se ayuda para vadear el río y que marca una diagonal en la composición. Sobre sus hombros porta al Niño Jesús. Éste alza su mano derecha en actitud de bendecir, mientras con la otra sostiene la bola del mundo. En la zona superior izquierda de la composición aparece una sencilla ermita, ante la que se sitúa un fraile ataviado con hábito blanco llevando en una de sus manos una pequeña iglesia y en la otra un rosario, santo Domingo de Guzmán.

Las tablas laterales representan, la de la derecha a san Julián obispo y la de la izquierda a santa Lucía. Tanto sus atributos iconográficos como la inscripción en ambas tablas: S. JULIAN y STA. LUCIA.

Comentario bíblico-teológico:

La quinta bienaventuranza, según el evangelio de Mateo, dice: *“Bienaventurados los misericordiosos porque ellos alcanzarán misericordia”*. Partiendo como siempre, de la afirmación de que las bienaventuranzas son el autorretrato de Jesús, también esta vez nos planteamos ¿Cómo vivió Jesús la misericordia? ¿Qué nos dice su vida sobre esta bienaventuranza? En la Biblia, la palabra misericordia, *hesed*, se presenta con dos significados fundamentales: el primero indica la actitud de la parte más fuerte (en la alianza, Dios mismo) hacia la parte más débil y se expresa habitualmente en el perdón de la infidelidades y de las culpas; el segundo, indica la actitud hacia la necesidad y el sufrimiento –no necesariamente la culpa- del otro y se expresa en las llamadas obras de misericordia. Existe, por así decirlo, una misericordia del corazón y una misericordia de las manos. En la vida de Jesús resplandecen ambas formas. Él refleja la misericordia de Dios hacia los pecadores, pero se conmueve también por todos los sufrimientos y necesidades humanas. *“Tomó nuestras flaquezas y cargó con nuestras enfermedades”* (Mt 8,17). Jesús lo vivió de forma radical y pide a sus seguidores que vivan de esa clave.



San Diego de Alcalá en el milagro de las flores

Juan Antonio Villabril

Ca. 1707. Siglo XVIII

Madera estofada y policromada

Iglesia de San Marcos Evangelista. Icod de los Vinos. Tenerife

Escultura realizada por el escultor asturiano Juan Alonso de Villabril y Ron [1623-1728].

San Diego viste el hábito de su orden sujeto al talle por el cordón de cinco nudos del que sólo queda visible la parte que cae por su lado derecho. Tal ajuste a la cintura define una serie simétrica de pliegues sobre el pecho que alcanzan el desbocado y liso capucho, caído alrededor de la cabeza, que cubre los hombros y parte de la espalda.

A la altura de la cintura sus manos se juntan para aprisionar una parte de la amplia cogulla que viste, formando sus pliegues sobre ellas una especie de nido donde se sostienen las flores del milagro.

La cabeza, de ensimismada mirada, imbuida del arrobamiento propio del momento, se acomoda tipológicamente a la representación joven y con cabello muy corto que en Roma difundió F. Pegna en su obra *Da vita...S. didaci...* (1989) publicada con motivo de la canonización del santo.

Comentario bíblico-teológico:

En las catorce obras de misericordia no se plantea la cuestión de que podamos ganarnos la salvación en virtud de las obras. La tradición cristiana siempre fue consciente de que la salvación viene de Jesucristo y somos justificados por la fe. Pero, con Mateo y Santiago, la Iglesia ha mantenido siempre con firmeza que la fe sin obras es una fe muerta. La fe tiene que expresarse también en una conducta nueva. Además, Santiago, que insiste tanto en las buenas obras, sabe que *“toda dádiva”* buena y todo don perfecto viene de lo alto, desciende del Padre de las luces (Sant, 1,17). Pero al mismo tiempo les exige a los cristianos: *“Poned por obra la palabra y no os contentéis sólo con oírla, engañándoos a vosotros mismos. Porque si alguno se contenta con oír la palabra sin ponerla por obra, ése se parece al que contemplaba sus rasgos fisonómicos en un espejo: efectivamente, se contempló, se dio vuelta y al punto se olvidó de cómo era. En cambio, el que considera atentamente la Ley perfecta de la libertad y se mantiene firme, no como oyente olvidadizo, sino como cumplidor de ella, ése, practicándola, será feliz”* (Sant 1,22-25). La salvación la alcanzamos por la fe, no por las obras. Pero sólo seremos dichosos si nuestra fe, se expresa también en obras de misericordia.



La conversión de la Magdalena

Juan de Miranda

1794. Siglo XVIII

Óleo sobre lienzo

Colección particular. Depósito en Museo Diocesano de Arte Sacro. Sede: Tegui

Esta pintura responde a un encargo para presidir la ermita de Santa María Magdalena que construyeron el capitán Bernabé Antonio Camacho y su hermano el vicario Domingo Camacho junto a su residencia rural de Conil, Lanzarote.

El tema que trata la pintura es la conversión de la Magdalena (Lucas 8,2), aunque el tratamiento conferido a la escena aproxima su temática al pasaje donde San Juan refiere la conversión de una mujer adúltera (Juan 8,3-6). En cualquier caso, Álvarez Rixo lo citó ya en el siglo XIX como *un gran cuadro que representa a Cristo sentado a la mesa en casa de la Magdalena y está humillada a sus pies*.

Comentario bíblico-teológico:

Cuando Jesús apareció en Galilea, se cumplió para Mateo la promesa del profeta Isaías: *“El pueblo que habitaba en tinieblas ha visto una gran luz; a los que habitaban en paraje de sombras de muerte una luz les ha amanecido”* (Mt 4,16). La luz que ha brillado en Jesús ha de seguir resplandeciendo en este mundo por medio de los discípulos. Jesús les dice a éstos: *“Vosotros sois la luz del mundo. No puede ocultarse una ciudad situada en la cima de un monte. Ni tampoco se enciende una lámpara y la ponen debajo del clemín sino sobre el candelero para que alumbre a todos los que están en la casa. Brille así vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos”* (Mt 5,14-16). La sal y la luz son la forma de concretar el mensaje de las Bienaventuranza. La luz de Cristo ha llegado a nosotros, a todos aquellos que estén en situación de precariedad. Una luz que ilumina todo dolor y crisis personal; pero al mismo tiempo, su luz llega ante todo hombre y mujer en situación de pecado. Dios en Cristo llega como perdón, clemencia y misericordia. A ese hombre-mujer descompuesto, desechado y corrompido por el pecado, en Cristo, le llega el ungüento de la misericordia y de la sanación.



San Antonio de Padua

Miguel Gil Suárez

1676. Siglo XVII

Escultura en madera policromada, dorada y estofada

Iglesia de San Juan Bautista. Telde. Gran Canaria

Miguel Gil fue un escultor que tuvo preferencia por la representación de este santo franciscano. En esta obra concretamente, se aprecia su gran maestría en los estofados, y sobre todo, en los dorados, campo en el que destacaba.

De actitud hierática y mirar sereno que se pierde en la lejanía, refleja un arte popular y un tanto arcaizante, acorde a los esquemas de la época en el arte canario, que repetiría en numerosas ocasiones en otras esculturas del mismo santo.

Comentario bíblico-teológico:

A la tradición cristiana le gusta el número catorce. Y para san Agustín, el número catorce nos remite a la muerte y la resurrección de Jesús que ha transformado y sanado nuestra vida, porque Jesús murió el día 14 de Nisán. Las catorce obras de misericordia son expresión de dimensión sanadora de nuestra fe. Por medio de dichas obras, el amor sanador y redentor de Jesucristo ha de derramarse en este mundo a través de nosotros. La redención aconteció de una vez por todas en Jesucristo. Pero los autores del Nuevo Testamento están convencidos de que la redención se derrama en este mundo, y se hace presente en él, mediante el anuncio y la actuación de los discípulos de Jesús. El evangelista Mateo escribe su evangelio para la comunidad eclesial precisamente con el fin de que en ella se haga visible y experimentable para todos los seres humanos la salvación de Jesucristo. Las catorce obras de misericordia han de hacer brillar en este mundo la luz de Jesucristo para que los seres humanos glorifiquen a Dios. Con dichas obras, por tanto, los cristianos no pretenden acreditarse ni ante Dios ni ante los demás, sino cumplir el encargo de Jesús y llevar su luz al mundo.



El Buen samaritano

Hernández

Siglo XX

Hogar sacerdotal

Las Palmas de Gran Canaria

Un hombre bajaba de Jerusalén a Jericó y cayó en manos de unos asaltantes que, después de despojarlo y golpearlo sin piedad, se alejaron dejándolo medio muerto. Un sacerdote bajaba casualmente por aquel camino y, al verlo, se desvió y pasó de largo. Igualmente un levita que pasó por aquel lugar, al verlo, se desvió y pasó de largo. Pero un samaritano que iba de viaje, al llegar junto a él y verlo, sintió lástima. Se acercó y le vendó las heridas después de habérselas limpiado con aceite y vino; luego lo montó en su cabalgadura, lo llevó a una posada y cuidó de él. Al día siguiente, sacó unas monedas y se las dio al encargado, diciendo: *“Cuida de él, y lo que gastes de más te lo pagaré a mi regreso”*.

En esta pintura de vivos colores en la que predomina la línea sobre el color, queda claramente reflejada la parábola del buen samaritano, que le da de beber en primer plano al agredido y se puede ver en un segundo plano al sacerdote que pasó de largo alejándose sin atender al necesitado.

Comentario bíblico-teológico:

El juicio versa sobre el hacer de la caridad, que es justamente la síntesis del Sermón de la montaña: el árbol bueno es reconocido por sus frutos buenos (Mt 7,17-20), y los frutos buenos consisten en hacer a los demás lo que deseáramos que nos hicieran a nosotros. La novedad, que no es total, de Mt 25,31-46 está en el hecho de que se considera que las obras, este hacer del Reino que lleva a la caridad, se dirigen a los hermanos de Jesús y, por tanto, a él. Esto no es totalmente nuevo porque está anticipado en Mt 12,50: *“Cualquiera que haga la voluntad de mi Padre del cielo, ese es mi hermano, mi hermana y mi madre”*. Se trata, en cualquier caso, de una última conclusión que asume dignidad cristológica; el Sermón de la montaña se convierte, en el juicio final en la relación con Cristo. La caridad, la misericordia, la paciencia, la compasión, y el perdón al prójimo son una forma de relación con el Padre, que se hace relación fraterna, descubriendo en todos el rostro de Jesús, Hijo del Padre.



Virgen de la Caridad

Anónimo

Anterior a 1679

Escultura en madera policromada

Antigua ermita de la Caridad. Los Sauces. La Palma.



San Juan de Dios

Cristóbal Hernández de Quintana

Ca. 1703

Óleo sobre lienzo pegado a tabla

Iglesia del Hospital de Nuestra Señora de los Dolores. La Laguna. Tenerife.



San Martín entregando la capa a un mendigo

Anónimo

Siglo XVII

Óleo sobre lienzo

Museo Diocesano de Arte Sacro. Las Palmas de Gran Canaria



Las 7 obras de misericordia

Frans Francken II

Ca. 1640. Siglo XVII

Óleo sobre lienzo

Colección particular. Madrid



San Roque

Anónimo

Siglo XVI

Madera policromada

Museo Diocesano de Arte Sacro. Las Palmas de Gran Canaria.



San Cristóbal

Anónimo

Afiliado a la escuela flamenca

Siglos XVI-XVII

Óleo sobre tabla



San Diego de Alcalá en el milagro de las flores

Juan Antonio Villabrille

Ca. 1707. Siglo XVIII

Madera estofada y policromada

Iglesia de San Marcos Evangelista. Icod de los Vinos. Tenerife



La conversión de la Magdalena

Juan de Miranda

1794. Siglo XVIII

Óleo sobre lienzo

Colección particular. Depósito en Museo Diocesano de Arte Sacro. Sede: Teguiise



San Antonio de Padua

Miguel Gil Suárez

1676. Siglo XVII

Escultura en madera policromada, dorada y estofada

Iglesia de San Juan Bautista. Telde. Gran Canaria



El Buen samaritano

Hernández

Siglo XX

Hogar sacerdotal

Las Palmas de Gran Canaria